

# LAS RAZONES DE LOS PRODUCTORES Y LOS CAMBIOS QUE SE AVIZORAN



Ing. Agr. Hugo Durán Martínez (1)



Tradicionalmente cuando se habla de productores agropecuarios se engloba a todos ellos sin separar por rubros de producción, y como si todos tuvieran un mismo comportamiento productivo.

Creemos que es importante empezar a diferenciar a cada uno de ellos, porque haciéndolo empezaremos a entenderlos y porque además lo consideramos de real importancia si pretendemos que los cambios que se avizoran sean exitosos.

Antes de seguir adelante y dejamos en claro que los productores, como cuerpo, son racionales y que actúan como tales; eso no quiere decir que lo que hacen es lo que más le sirve al país, sino que es lo que más le sirva a ellos y eso es lógico.

Nos referimos al comportamiento de los productores ganaderos, agrícola-ganaderos y lecheros, que son los que conocemos y siempre refiriéndonos al conjunto y nunca a la individualidad.

Excluimos de este análisis a aquellos productores que tienen problemas de economía de escala, que no tienen posibilidad de hacer otra cosa y están produciendo al máximo de sus posibilidades, ya que no está en nosotros las soluciones.

Al hacerlo queremos separar dos grandes grupos: a) los

ganaderos b) los agrícolas - ganaderos, lecheros y sus combinaciones.

Estos dos grupos son como el día y la noche; mientras que el primero basa su economía en no gastar, los segundos la basan en la inversión continua. Esta forma de actuar aunque antagónica es absolutamente racional en cada uno de los estratos.

Las razones son muchas, y como decíamos líneas arriba, lógicas, analizadas desde el punto de vista de cada productor. Podríamos enumerar como la más importante la superficie que explota cada uno. Ya que un productor grande se puede dar el "lujo" de trabajar con volumen cosa que el chico no lo puede hacer.

Si bien el tipo de campo es otra de las diferencias, es evidente que no se da en todos los casos ya que es conocido el hecho de productores con buenos campos que al tener mucha superficie no lo explotan con la intensidad que debiera.

A diferencia de otros sectores de la economía, para el productor agropecuario y en especial el ganadero hacer más dinero en base a inversiones riesgosas nunca fue prioritario, mientras tuvo volumen de producción.

Es conocido por todos la frase: "Sale más barato comprar una hectárea de campo que hacer una hectárea de pradera". Y esto ha sido una realidad en la zona ganadera, no invirtiendo y no produciendo mayormente se terminaba anexando más campo, pero las "reglas de juego" eran esas y no acatarlas era irracional. Había que tener simplemente saldo de caja y saber esperar el momento.

Muchos han encontrado como razón valedera la infraestructura de apoyo (caminería - electricidad - escuela) como argumento de diferenciación, lo cual es cierto, pero también nos animamos a decir que es un problema de causa - efecto, de aquello de quién nació primero si el huevo o la gallina, porque esa infraestructura en parte es llevada por los sistemas de producción.

Es conocido por todos como ha cambiado la caminería donde entró el arroz o donde ha entrado la lechería, y atrás de ellos vino la electricidad. No conocemos sin embargo que la industria frigorífica haya "peleado" por el productor en la

(1) Técnica del Plan Agropecuario. Coordinador Área Ganadera.

misma forma que sus pares, es más creemos que ni siquiera lo ha hecho.

Conseguir ganado para los frigoríficos ha sido como para los pescadores conseguir pescado, había que salir a buscarlo porque estar estaba y no había que invertir demasiado para lograrlo.

No es novedad para nadie que para sacar la siguiente cosecha de lana hay que "mandar" a las ovejas al potrero, no aparejando esto grandes sacrificios; en cambio que para sacar grano o leche hay que volver a sembrar, con los riesgos que ello implica.

En esto estriba una de las grandes diferencias, porque a los segundos, esos sistemas de producción los empieza a "atar" más y más, por lo que los obliga a vivir cada vez más en el campo; mientras que los otros no encuentran mayor sentido en vivir en el predio, ya que su esquema de producción es perfectamente manejado por un buen capataz, cosa que no ocurre con los sistemas intensivos ya que hacer eso sería prácticamente suicida.

Podríamos decir que mientras para los agrícolas-ganadero-lecheros el éxito de sus empresas está de la portera para adentro, en los ganaderos está de la portera para afuera.

El grado de inversión de los predios intensivos hace que la atención a la explotación sea fundamental, donde la producción es un componente clave del éxito.

En los predios netamente ganaderos lo más importante ha sido, históricamente, tener habilidad comercial y no tanto producir más.

Se sabe que en un predio ganadero es fundamental un Contador y no tanto un Ing. Agr. o un Veterinario.

Analizar, comprender y saber todas estas diferencias es de vital importancia para los tiempos que se vienen. El país está cambiando, porque es el Mundo el que lo hace, y hoy en la zona netamente ganadera se habla de arroz, de

lechería, de forestación, de semilla fina, etc., y eso es bueno, por que son elementos que le van a dar dinamismo. ☐

Pero tenemos por delante una gran tarea de extensión, de docencia, porque como veníamos diciendo son rubros que se le van a anexar a predios que nunca pensaron adoptarlos, y porque además sus propietarios en muchos casos no viven en ellos y tienen que saber que son rubros que requieren una enorme atención empresarial dentro de la empresa.

Cuando se estudia una nueva inversión en un predio agrícola-ganadero-lechero se la analiza básicamente desde el punto de vista de su rentabilidad marginal y no del trabajo extra que le puede acarrear. No hacer esto en un predio ganadero sería un error grave, podría afirmar que es el punto principal a analizar, para después si entrar en el otro.

Alertarlos de los riesgos es una obligación, para evitar los errores que se cometieron en otras partes del país, de lo contrario les estaremos dando un pasaporte para fundirse rápidamente. Va a ser peor el remedio que la enfermedad como se dice comúnmente. Aunque no hay que tenerles miedo.

La complejidad de los predios agrícola-ganadero-lecheros es conocida y va en aumento.

En cada momento hay que estar tomando decisiones: "Cultivos de invierno de grano, forrajeros o ambos; elección del cultivo; elección de la variedad; hacerlo asociado o solitario; herbicidas: para cultivos solos o asociados; funguicidas: manejo de la fertilización; herramientas a comprar; tractores de tracción simple o doble, labranza vertical o tradicional, etc.; tipo de explotación pecuaria: lechería, invernada, lanares o una combinación; esquema de rotación para cada sistema; tipo de mejoramientos; especies para esos mejoramientos; reserva de forraje: silo, fardo chico, fardo redondo o todos; si es silo: de micropicado o de doble picado; si son fardos redondos: de núcleo flojo o núcleo compacto; se reserva

praderas o se hacen cultivos especialmente para ese fin.

El mismo análisis para los cultivos de verano; y podríamos seguir enumerando muchas más opciones que se plantean a diario en una empresa de este tipo, y que son las que le dan la complejidad al sistema y que hacen que el productor esté obligado a ser cada vez más empresario, porque de lo contrario no sería exitoso y corre el riesgo de desaparecer del sector.

Estas empresas cada vez más comunes en el litoral agrícola no solo han asentado al productor en el predio, sino que también lo han "obligado" a trabajar con profesionales Ings. Agrs. y/o Veterinarios y con personal más capacitado, aunque esto último está siendo un "cuello de botella", que habrá que empezar a solucionar si queremos seguir tecnificándonos.

Es muy claro que esta inversión continua de estos predios se debe a una necesidad imperiosa de mayor producción para poder progresar como hombre y como empresario porque de lo contrario sucumben porque la superficie explotada no es suficientemente importante como para librarse de ello.

Pero se es consciente que se entra en un espiral que para salir hay que vender e irse del sector.

Pero también es muy claro que este tipo de productores son los verdaderos motores de la economía de sus zonas de influencia. Se mueven los talleres, las estaciones de servicios, las cooperativas, las barracas, las veterinarias, los comercios, los vendedores de maquinarias y esto en definitiva es lo que le sirve al país, siempre y cuando la ecuación económica sea favorable. Pero de lo que no pueden quedar dudas es que a esto se llega por una imperiosa necesidad económica y no por deseos propios.

En general nadie que se encuentre a gusto piensa en un cambio. Estos se suceden cuando las cosas no empiezan a funcionar y eso es lo que empezó a pasar en los sectores agrícola-ganadero-lechero.

La empresa ganadera en general no ha vivido esta problemática, pero parecería que se apresta a hacerlo, porque somos conscientes que hay un número importante de productores chicos y medianos que están pasando muy mal y que tienen opción como para anexar nuevos rubros o intensificar aún más los ya explotados; y hay que asesorarlos en lo que se meten, aunque es muy bueno que lo hagan.

A un agricultor decirle que no haga más trigo, pero que sí puede hacer, por ej., lentejas es simplemente cambiar de grano en el cajón de la sembradora.

A un ganadero incluirle agricultura es mucho más complejo y problemático. Hay que indicarle desde los perjuicios que ella puede acarrear sino se siguen ciertos lineamientos, a la importancia de las labores a tiempo y la presencia permanente al lado de la chacra para solucionar rápidamente un eventual problema de rotura.

Hay toda una tradición atrás que hay que empezar a "cambiar", que no se hace de un día para otro, porque tampoco se hizo en el litoral a pesar de tener una tradición mucho más agrícola.

Pero que quede claro que para aquellos campos que no pueden o no necesitan de la inclusión de nuevos rubros también hay soluciones; porque está perfectamente demostrado que con manejo y pequeñas inversiones pueden aumentar sensiblemente las producciones actuales.

Pero se nos ocurre que las transformaciones que se vienen nos va a obligar a actuar mucho más rápido, más ágiles que cuando empezamos a trabajar profesionalmente en la segunda mitad de la década del 70 en la zona agrícola-ganadera-lechera donde se produjeron importantes cambios en el manejo de las explotaciones, donde la agricultura empezó a realizarse más racionalmente.

Porque no es solo el Uruguay, es el mundo el que no espera, y con estas afirmaciones no queremos ser

tremendistas sino realistas.

No hay misión extranjera que "pise" nuestro país y no se "asombre del tranco cansino" del uruguayo, y es lo primero que nos dicen que hay que modificar, si queremos realmente cambiar.

Los que hemos tenido la suerte de recorrer sectores rurales de países desarrollados, hemos comprobado; con mucho de sorpresa, valga el sinceramiento; que el productor agropecuario nace, vive y muere en el campo y que no tiene otra forma de vivir si quiere seguir siendo empresario rural; de lo contrario vende y se dedica a otra cosa. Algo que también ocurre.

Nunca olvidaré una frase de un productor holandés cuando en 1980 visitábamos con los productores del CREA Rabón el agro de 7 países europeos: "¿Cómo Uds. si son productores pueden dejar 45 días su explotación? Nosotros nos tomamos 15 días de vacaciones en el año y para esos días contratamos una empresa que nos maneja el predio durante nuestra ausencia, y nos cobra una cifra similar a la gastada en nuestras vacaciones en una playa".

Por supuesto que no deseamos este extremo para los productores uruguayos, pero también hay que comprender que no tiene mucha lógica que en un país en vías de desarrollo cuya principal riqueza es la agropecuaria haya sectores, que ocupan áreas importantes, estén produciendo y trabajando el campo a menos de media máquina.

Y el equilibrio justo estará en hacer sentir esa necesidad, pero que a su vez ese esfuerzo sea compensado en la faz económica como corresponde. Es lo que llamamos comúnmente como la "doble zanahoria", una atrás y otra adelante. La primera que nos "pincha" si nos frenamos y nos indica que corremos el riesgo de fundirnos, la segunda la que nos muestra un objetivo a alcanzar que significa una promesa de bienestar.

Porque para que una empresa sea eficiente y le sirva a todos tiene que correr riesgo empresarial, ya que de esa forma estará preocupada de una mayor producción.

De todas maneras en la práctica ese equilibrio es muy difícil de lograr, en especial en un esquema más liberal como el que se pretende.

En una reciente conferencia organizada por FUCREA en Carmelo por el sector Agrícola-Ganadero el Ing. Agr. Luis Romero dijo: "Voy a empezar mi conferencia con una mala noticia: De aquí a unos años la mitad de Uds. no va a existir como productores agropecuarios". Al terminar manifestó: "Para finalizar quiero hacerlo con una buena noticia: Los que queden van a vivir mejor".

No tenemos ni la visión, ni los conocimientos como para afirmar que eso va a ocurrir, lo que sí sabemos es que en países como Nueva Zelandia está ocurriendo algo parecido.

En un cursillo organizado por el Plan Agropecuario sobre Producción Lechera en Melo el Ing. Agr. Raúl Gómez Miller presentó el aspecto económico de un tambo. Un productor presente manifestó su disconformidad ante la rentabilidad a obtener, por considerarla demasiado baja.

La respuesta no se hizo esperar: "Ahí estará la capacidad empresarial para decidir si me conviene seguir en el sector o vender e irme a otro lado".

Aquella frase hecha "el campo es un estilo de vida", estará cada vez más circunscripta a unos pocos privilegiados; porque el resto si quiere "sobrevivir" tendrá que ser cada vez más empresario en todas sus decisiones.

Porque estas cosas son dinámicas, de ninguna manera estáticas y lo que era una unidad económica pocos años atrás hoy probablemente no lo sea. Un predio que considerábamos mediano hoy posiblemente sea chico y uno chico de hace unos años atrás en este presente y futuro cercano probablemente no tenga razón de ser sino busca una solución de alternativa.

Y si se busca la excelencia, por repetir una palabra de

moda, con precios de producción más competitivos y con una relación insumo-producto cada vez más estrecha la situación de un grupo importante de empresarios va a ser cada vez más preocupante, porque ese efecto dinámico que veníamos explicando va a alcanzar a predios que jamás pensaron que les iba a tocar.

Y el problema mayormente surge para el productor chico o mediano al que siempre le ha sido difícil el acceso a la información de cualquier tipo como el del asesoramiento técnico especializado, algo cada vez más imprescindible en el mundo de hoy. El empresario grande por el contrario, por el solo hecho de ser tal, en general esos problemas no los ha tenido, porque tiene mecanismos de acceder más fácilmente a la información y su supervivencia no estaría en tela de juicio, por lo menos en el corto plazo.

Volvemos a repetir antes de terminar que aquí no hay críticas a ningún sector, cada uno actuó racionalmente de acuerdo a las "reglas de juego". Pero como técnicos que estamos en contacto con el sector productivo nos vemos en

la obligación de alertar a aquellos sectores menos dinámicos que es hora de "despertar" ante los cambios que se vienen, porque las "reglas de juego" están siendo otras.

Tememos incluso que nuestra imaginación que creemos frondosa nos esté quedando corta en la visualización de esas transformaciones, pero soy tremendamente optimista que de empezarlas a buscar con tiempo va a dar sus frutos porque soluciones todavía hay.

Tenemos el ejemplo de muchos productores que con 100 hás. en lechería, explotadas como corresponde, tienen un muy correcto nivel de vida.

Creemos que es un momento muy importante para empezar a discutir en todos los niveles las posibles soluciones que cada caso pudiera tener, sin descartar ninguna, desterrando de antemano premisas que muchas veces nos hemos fijado. Aunque el Uruguay como "país natural" tiene que ser el gran slogan de venta de nuestros productos, tal como lo veníamos diciendo desde 1987, e incluido además en nuestro informe sobre Nueva Zelandia-Australia.